Forns de Rascanya

Esperança Huguet Enguita y Francisco J. Perua Barceló

Nombre canónico: Clots de Rascanya, forns

Otros nombres: Rascanya, Clots del Rascanya, Clots de l'Algepsar

Área geográfica: Tarraconense Costa Central

Región productora: No definido

Localización geográfica: Llíria, Valencia, Comunidad Valenciana (España)

Emplazamiento actual: Urbano

Coordenadas geográficas: Latitud: 39.620405 | Longitud: -0.575508

A - Descripción General

DOI: https://doi.org/10.51417/figlinae_046

El yacimiento se ubica en el término municipal de Llíria, a 1500 m al este del núcleo urbano actual, en la zona de Rascanya, partida de Algesares, concretamente en lo que se conoce tradicionalmente como Clots de Rascanya o Clots del Algesar y estaba atravesado por el Camino Viejo de Bétera a Llíria.

El yacimiento de Clots de Rascanya, forns, ofrece una perspectiva de un yacimiento con una vida relativamente corta, ya que no presenta una ocupación humana continuada durante todas las épocas históricas ni tiene siempre la misma funcionalidad. Hay escasa presencia de material cerámico de época ibérica, que ya podría relacionarse con la primera ocupación romana del territorio, pero en época republicana o augustea el espacio debió estar deshabitado. Fue en época julio-claudia cuando aparecieron las primeras muestras de ocupación de la zona. En este período se construyó un pequeño alfar, asociado al abastecimiento local de la ciudad romana de Edeta y su hinterland y que aprovechaba los recursos naturales existentes en la zona y la topografía del terreno, ambos factores claramente favorables a dicha instalación. Después del período de esplendor que lo convirtió en un centro alfarero de importancia, fue totalmente abandonado en la segunda mitad del siglo III d.C., con una ocupación, por tanto, inferior a 300 años, y una reocupación de determinadas estructuras romanas en época andalusí. A partir de aquí, su relevancia es residual, ya que se encuentra enclavado en un territorio eminentemente agrícola, uso exclusivo hasta la actualidad.

Figura 1. Mapa de localización Llíria, antigua ciudad de Edeta.

B - Características

Clase de yacimiento: Alfarería

Emplazamiento funcional en época clásica: Suburbano.

Tipos de espacios documentados: Edificios alfareros, Hornos, Piletas de decantación de arcilla.

Cronología:
Datación *post quem*: 50 | Datación *ante quem*: 275
Etiqueta textual: 50/60 - 275

Espacios documentados

Tipo de espacio: Hornos

El espacio de trabajo se organiza alrededor de una plaza central que actuaba como espacio de trabajo en el que se ubica la carga de los hornos y probablemente la zona de almacenaje de materias primas de combustión. Entorno a esta plaza se abren tres hornos de dimensiones medianas, probablemente para la cocción de cerámica común de mesa y pequeños objetos de uso cotidiano; y un cuarto horno de grandes dimensiones, la cámara de combustión del cual se conserva en excepcionales condiciones. Los hornos se construyeron aprovechando una pendiente natural existente en el terreno. Se favorecía así la concentración de calor en la cámara de combustión excavada en la roca natural recubierta por adobes, evitando la formación de grietas que pudieran reducir las temperaturas durante el proceso de cocción. Queda claro la existencia de dos fases de utilización de la alfarería, ya que el horno 3 quedó completamente amortizado con la construcción del gran horno 4.

Figura 2. Ortofoto del yacimiento de Rascanya. Global Geomática.

- **Horno 1:** cámara de combustión de planta rectangular con pasillo central que abre hacia el E. Identificado como el tipo IIB de Cuomo di Caprio o 4A de Coll.
- **Horno 2:** cámara de combustión de planta elíptica que conserva parte de la parrilla realizada con *tegulae* recubiertas por barro, con *praefurnium* hacia el E. Identificado como el tipo ID de Cuomo di Caprio o 3b de Coll.
- Horno 2: cámara de combustión de planta elíptica que conserva parte de la parrilla realizada con tegulae recubiertas por barro, con *praefurnium* hacia el E. Identificado como el tipo ID de Cuomo di Caprio o 2A de Coll.
- **Horno 3:** cámara de combustión de planta circular excavada en la tierra natural. Las

Figura 3. Vista frontal del Horno 1.

dimensiones del este horno son de 2,90 m de largo por 5,70 m de anchura por 2,15 m de altura, conservándose íntegra la cámara de combustión en su altura original. Identificado como el tipo IID de Cuomo di Caprio o 5A de Coll. Las dimensiones de este gran horno inducen a pensar en la cocción de grandes recipientes como *dolia*, ánforas o material de construcción como tejas, ímbrices y ladrillos.

- **Horno 4:** estructura de planta más o menos cuadrada, delimitada por muros de adobes de 46 x 31 x 9 cm. Sobre los muros laterales (orientados norte-sur) apoyaban 6 pilares en cada uno de ellos. En el centro había una tercera hilada de pilares, conformando con los pilares laterales dos arcadas, de las cuales sólo se conserva el primer arco. Tanto las paredes como los pilares estaban revestidos por una capa de barro crudo que, con la exposición a altas temperaturas, quedó endurecido. En ella se observan las marcas producidas por los dedos del constructor durante la aplicación rápida y no demasiado cuidadosa del barro, denotando un trabajo más práctico que estético, acorde con el uso artesanal de la estructura. Al sur presentaba dos *praefurnia*, cuyas bóvedas y paredes laterales, estaban realizadas con adobes y

apoyaban sobre estructuras verticales realizadas con grandes sillares de toba calcárea dispuestos sobre pilares de ladrillo. Los bloques de toba que conformaban el límite occidental se dispusieron sobre el *praefurnium* del antiguo Horno 3 anulándolo. De este gran horno se conserva únicamente la cámara de combustión, con unas medidas de 7,90 m de largo por 5,70 m de ancho por 2,15 m de altura. Se ha identificado como un horno tipo II/d de Cuomo di Caprio (2007) con doble corredor y doble *praefurnia*.

Figura 4. Vista frontal y vista superior del Horno 4.

Balsas

Tipo de espacio: Piletas de decantación de arcilla

Otro de los elementos particulares existentes en el yacimiento son las balsas de contención de arcillas de las que se han identificado tres tipos de balsas. Durante la excavación de 1991 se excavaron dos enormes estructuras construidas con un potente pavimento drenante que en la actualidad se han interpretado como balsas de drenaje para arcillas. El proceso de trabajo y acondicionamiento de las arcillas en época romana requería de balsas para la maduración de la arcilla donde los trabajadores depositarían las arcillas mezcladas con agua hasta que se obtuviese la consistencia óptima para la confección de cada uno de los elementos específicos a fabricar, ya que no se utilizaban las mismas arcillas para elaborar recipientes de mesa, de almacenaje o elementos constructivos.

- **Balsa 1:** en el ángulo NO, junto al horno 3, amortizado en época Flavia, aparece una balseta rectangular de reducidas dimensiones 4,10 m de largo por 1,50 m de ancho. En su interior se encontró arcillo pura y plástica de gran calidad y probablemente deba relacionarse con la materia prima para la elaboración de recipientes de cerámica común de mesa.
- **Balsa 2:** Situada en el SO del yacimiento, lindando con la autovía, se documentó una balsa rectangular con un potente pavimento drenante construido con lajas. Sus dimensiones son de 4,80 de largo por 4,30 de ancho con una potencia de entre 0,48 y 0,64 m de grosor.
- **Balsa 3:** anexa a la balsa 2, aparece otra balsa rectangular con pavimento de cascajos y fragmentos de cerámicas de 5,30 m de largo por 3,20 de ancho del que parte una

canalización de desagüe hacia el sur seccionada por la autovía.

Figura 5. Ortofoto de las grandes balsas de procesado.

Las balsas fueron elementos indispensables en las alfarerías en época romana y son pocos los ejemplares conservados en la provincia.

Tipo de espacio: Edificios alfareros

En al ángulo SE de la excavación se identificaron una serie de muros de mampostería, zanjas, y rellenos, probablemente pertenecientes a otros edificios de la alfarería como taller, zonas de secado o relacionadas con la posible villa.

Fases de actividad

Fase 1

Se han identificado tres fases datadas en época romana y una cuarta, con la reutilización de las estructuras del alfar en época andalusí:

La pequeña alfarería de final de época julio-claudia a principios de época Flavia.

En este momento la alfarería debía ser una artesanía pequeña dedicada a la fabricación de recipientes de cerámica común y quizás ánforas. Estaban en uso los Hornos 1, 2, y 3.

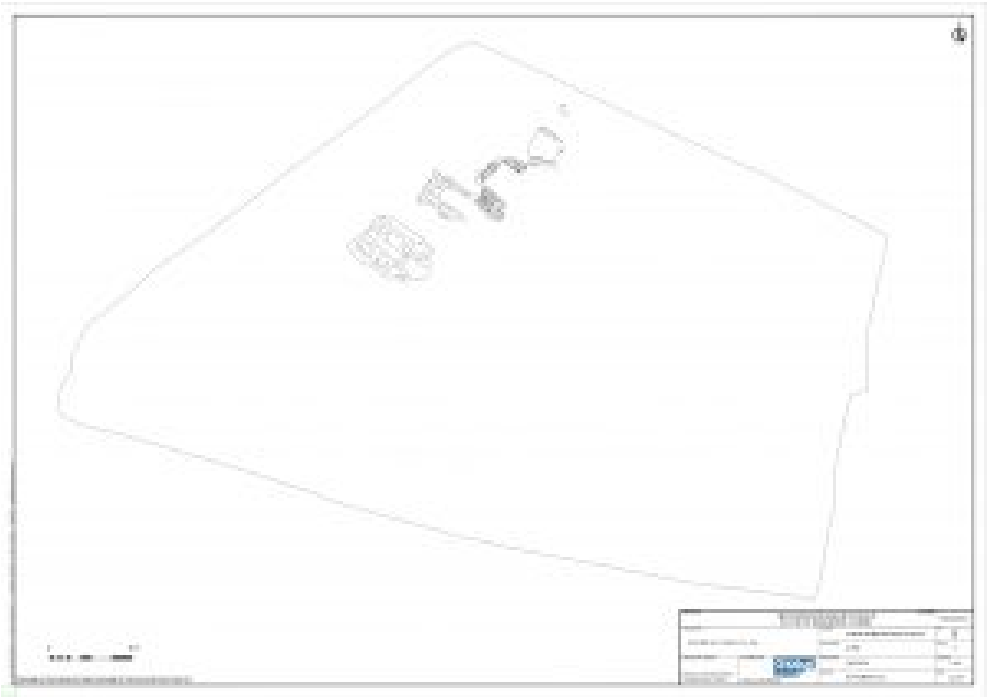

Figura 6. Primera fase de ocupación de Rascanya, mediados del siglo I d.C. Plano Carles Llopis.

Fase 2

El esplendor del centro alfarero de Vespasiano a principios del III dC

En este momento se amortiza el horno 3 y se construye el horno 4, la balsa 1 y las balsas 2 y 3. La mayor parte de las estructuras visibles en la excavación pertenecen a esta fase, ya que la pequeña alfarería experimentó un profundo proceso de cambio a mediados de época Flavia. En este momento se aumentó el espacio ocupado, se ampliaron las viejas estructuras y se construyeron otras nuevas, dotando a la alfarería de una infraestructura propia de un

centro artesanal de importancia. Probablemente el aumento de la demanda de materiales cerámicos motivó la intensificación de la producción y el aumento del número de trabajadores. La floreciente actividad edilicia experimentada en Edeta en esta época fue probablemente el motor que impulsó el cambio y la cercana capital edetana sería el principal, quizás el único, mercado de los productos cerámicos. El material cerámico indica que, a partir del reinado de Domiciano, quizás ya con el de Tito, se produjo una gran transformación del espacio. La zona de los hornos sufrió una completa renovación, que enmascaró en gran medida la fase anterior.

Figura 7. Segunda fase de ocupación de Rascanya, época Flavia- Siglo II d.C. Plano Carles Llopis.

Fase 3

El abandono de la segunda mitad del siglo III

La tercera fase de ocupación del yacimiento en época romana se puede encuadrar

cronológicamente en el siglo III d.C. y se caracteriza básicamente por ser un momento de abandono del centro alfarero y de amortización de las estructuras que forman parte del mismo. Así, la mayor parte de Unidades Estratigráficas de esta fase son rellenos de amortización, bien de espacios, bien de estructuras negativas de fases anteriores. En este período se amortiza la zona de hornos, entendiendo por ello tanto las estructuras dedicadas a la cocción como la plaza central de acceso a los mismos. En los estratos de amortización de la plaza se excavaron dos enterramientos infantiles.

Figura 8. Inhumaciones infantiles en los estratos de amortización de la plaza central.

Fase 4

Fase 4: Reutilización de las estructures romanas

La evidencia arqueológica muestra que, en el siglo XI, el gran horno seguía en pie, al menos en lo que se refiere a su parte subterránea y la parrilla. Al menos uno de los *praefurnia* se conservaba, dando acceso al interior del horno. Es aquí, en la cámara de combustión, donde se llevó a cabo un desmonte parcial y meticuloso de la estructura. No se realizó un derribo o destrucción, sino que se retiró una serie de elementos concretos. Se desmontó parcialmente la rosca de ladrillos de los arcos interiores de sustentación, dejando en pie la parte de los

mismos realizada con adobes, con una doble finalidad: por un lado, obtener materiales de construcción de calidad y en buen estado de conservación que serán utilizados en otras construcciones, quizás las alquerías cercanas, por lo que se retiran solamente los ladrillos y no otros elementos como podrían ser los adobes; la segunda motivación para ejecutar este tipo de desmonte controlado era conseguir que la estructura siguiese en pie para poder ser utilizada. El recorte practicado hizo ganar espacio interior, punto que se confirma por el hecho de que el pilar situado en el centro del horno es arrasado con el fin de permitir el acceso entre los dos pasillos. Así, puesto que la parrilla se conservaría, ya que su derrumbe se produjo con posterioridad, ésta podría ser utilizada como cubierta tan solo con realizar en ella pequeñas refacciones que cubriesen los orificios de paso del calor. Es difícil precisar el tipo de uso que se le dio a la caldera del horno en este período, pero, puesto que nos encontraríamos en un entorno eminentemente rural, nos decantamos por pensar que fue usado como almacén de aperos, refugio de pastores o algún otro uso relacionado con la actividad agropecuaria.

Figura 9. Rebaje de los arcos de época andalusí en el interior del horno 4.

C - Intervenciones

Director: R. Alcaide, I. Arnau, S. Asins, J. García, G. Pérez y X. Vidal

Tipo de intervención: Intervención arqueológica de urgencia/preventiva
Lugar: Clots de Rascanya, forns - 1991
Se documentaron diversas estructuras pertenecientes a un centro alfarero. Se excavaron cuatro hornos, en torno a un patio central (Escrivà, Martínez y Vidal 2001). Al aparecieron restos de diversas dependencias. No se excavó en su totalidad.

Director: Francisco J. Perua Barceló y Esperança Huguet Enguita

Tipo de intervención: Intervención arqueológica de urgencia/preventiva
Lugar: Clots de Rascanya, forns
Esta intervención excavó y reinterpretó la alfarería de Rascanya con la documentación de cuatro fases cronológicas, La limpieza de los hornos 1, 2 y 3, excavación del horno 4 y balsa 1, limpieza de las balsas 2 y 3.

Director: Francisco J. Perua Barceló, Esperança Huguet Enguita y Carolina Mai Cerovaz (Restauradora - Global Geomática S.L.)

Tipo de intervención: Intervención arqueológica de urgencia/preventiva
Lugar: Clots de Rascanya, forns - 2021
Consolidación de los horno 1, 2 y 4.

Director: Francisco J. Perua Barceló y Esperança Huguet Enguita

Tipo de intervención: Intervención arqueológica de urgencia/preventiva
Lugar: Clots de Rascanya, forns - 2021

Director: Francisco J. Perua Barceló y Esperança Huguet Enguita

Tipo de intervención: Intervención arqueológica de urgencia/preventiva
Lugar: Clots de Rascanya, forns - 2021
Actualmente el yacimiento espera una siguiente intervención de cubrimiento que conserve las estructuras para el futuro.

D - Producciones

Ánforas

Dressel 2B y Dressel 3A

Entre la producción de la alfarería se encontraban las ánforas para la contención de vino, cosa que implica el cultivo de la vid y la fermentación de la uva en las inmediaciones. Los tipos anfóricos que, con total seguridad, se producen en la *figlina*, son las formas Dr. 2/3, Dr. 7/11 y Oberaden 74, tres tipos de recipientes muy característicos de la zona como ya se ha apuntado para otros centros alfareros valencianos (Fernández 2006; Mesquida y Villaroel 2003; García-Gelabert 1999 y 2005; Enguix i Aranegui 1977; Gisbert 1987, 1988, 1991, 1999).

Las ánforas **Dr. 2/3** son las más abundantes, concretamente los tipos **Dr. 3A** de labio almendrado y cuello vertical con diámetros entre de los 14 cm y los 16 cm y la **Dr. 2B** con borde mucho más ancho y redondeado (López y Marín 2008: 702) con diámetros ligeramente más pequeños, alrededor de 14.

Datos cuantificados

Epigrafía

En la excavación de 1991 aparecieron dos sellos de alfarero, M·TICTI y L·ANT·C (Aranegui 1999: 94; Mateo 2018: 140), sobre el cuello de las piezas. Por desgracia, durante la reciente intervención no ha aparecido ningún otro sello que permita profundizar en su estudio.

Dressel 7-11

Mucho más escasas son las ánforas **Dr. 7/11** de producción tarraconense que se inspiran en

los modelos béticos reelaborando la forma mucho más exvasada. Pese a que para los productos béticos no hay duda que contenían salsas de pescado, cabe la posibilidad que las producciones tarraconenses transportasen también vino (López y Marín 2008: 708). Sus formas distan mucho de ser canónicas y no hay unanimidad en la anchura de sus bordes ni en la moldura aunque sus diámetros són siempre superiores a los 18 cm. Son relativamente escasas en comparación con las Dr.2/3.

Datos cuantificados

Epigrafía

Oberaden 74

Aparecen también escasos fragmentos de ánforas de base plana, similares a las formas **Oberaden 74** con asas acintadas, bordes moldurados y diámetros alrededor de los 15 cm. Cronológicamente, los contenedores anfóricos producidos en Rascanya datan entre la segunda mitad del siglo I y el III dC.

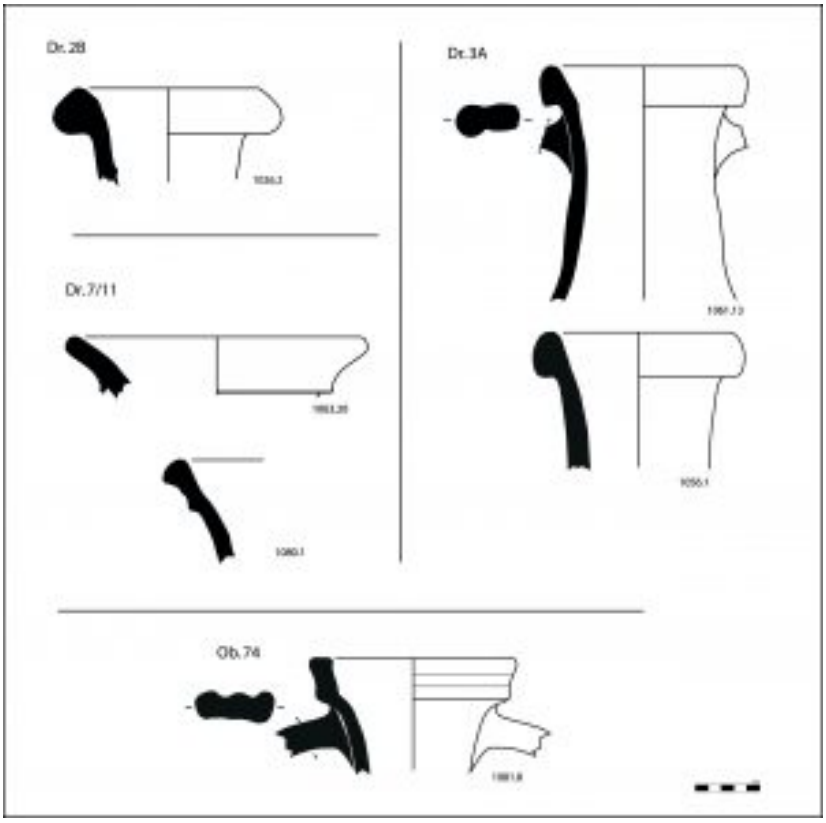

Figura 12. Ánforas producidas en el taller de Rascanya

Datos cuantificados

Epigrafía

Otras producciones

Producciones del Alfar

La excavación de la alfarería de Rascanya ha recuperado una ingente cantidad de materiales cerámicos, mayoritariamente cerámica producida *in situ*, aunque también cerámica de uso importada como la vajilla de mesa, procedente de La Rioja, el sur de Francia o Túnez, y la cerámica de cocina italiana o tunecina. En este apartado analizaremos exclusivamente la cerámica fabricada en la alfarería que fue objeto de un comercio a corta distancia, centrado

casi en exclusiva en la ciudad de *Edeta* y su *ager*. Quizás son las ánforas el único producto que, por su contenido, hubiera podido tener un área de distribución mayor.

En el momento de máxima producción de la *figlina* se fabricaban una variada gama de recipientes, objetos y materiales de construcción, para los cuales se necesitarían procesos técnicos, de producción y de cocción específicos dependiendo del resultado final que se quisiese obtener. Las diferencias entre los hornos, sobre todo de tamaño, estarían en función de los objetos a cocer. Algo similar ocurre con las balsas, ya que la arcilla en bruto que se necesita para fabricar un ladrillo no es la misma que para una botella, en cuanto a humedad, consistencia, grado de depuración o inclusiones (Coll 2008: 122).

Por tanto, la especificidad de las características técnicas necesarias para la producción vendrá condicionada por el producto final. Es por este motivo que asociamos las grandes estructuras, horno 4 y balsas 2 y 3, a la producción de material constructivo, *dolia*, grandes recipientes y determinadas formas de uso común como los bacines; mientras que las estructuras de tamaño modesto se relacionan con la fabricación de toda la gama de recipientes de uso doméstico que se producían en la alfarería y otros elementos como las colmenas y los ponderales.

Estas diferencias se observan también en las características intrínsecas de las pastas. Los alfareros escogieron intencionadamente pasta con abundantes y grandes inclusiones para crear objetos más resistentes y otras, más depuradas y finas, para los recipientes de cerámica común (Olcese 2003: 19). Así pues, en Rascanya se han documentado principalmente dos tipos de pastas con calidad y composición diferentes a partir de una única arcilla. A nivel macroscópico es una arcilla de buena calidad, dura y compacta, poco plástica con desgrasantes calcáreos blancos, de colores cálidos que oscilan del amarillento al anaranjado, pasando por el beige, ocre y rosado. Las pastas más depuradas incluyen desgrasantes calcáreos finos, distribuidos de forma homogénea con escasos nódulos medianos en alguna ocasión. Las pastas menos depuradas incluyen desgrasantes calcáreos finos, medianos y grandes, cuarzo y cal, fragmentos de arcilla sin deshacer, siendo mucho más toscas y más heterogéneas. En ocasiones aparecen también trazas de haber contenido

restos orgánicos, probablemente fibras vegetales, y cerámica machacada.

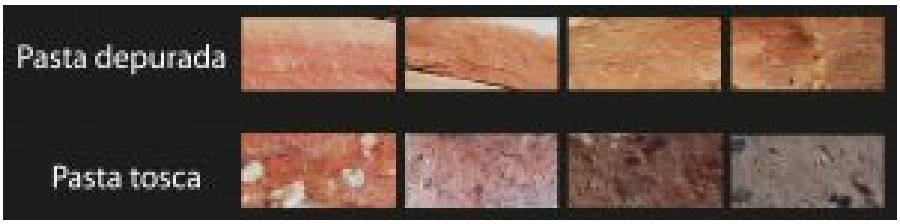

Figura 10. Diferentes tipos de pasta cerámicas producidas en el alfar de Rascanya.

Material de construcción

Se trata de un porcentaje muy elevado de las cerámicas aparecidas y estaban confeccionadas con la pasta que hemos denominado tosca. Aparecen las formas más habituales de ***tegulae*** e **imbrices** que en ocasiones presentan marcas de dedos. Se confeccionaba una variada gama de **ladrillos de diferentes tamaños** (Roldán 2008) de los que se ha podido recuperar algún ejemplar completo. Los más grandes no se han conservado íntegros, pero aparecen partes de ellos, que permiten diferenciar algunos con decoración espatulada incisa oblicua a peine o decoración reticulada hecha digitalmente. Además, destacan los ladrillos asociados a la construcción de edificios termales como los **ladrillos con apéndices** o "claveau", utilizados en las bóvedas de las termas (Fincker 1986), y los ***clavi coctile***, ambos muy abundantes en Rascanya. También resultan abundantísimas las **losetas romboidales**, de las que se recuperaron más de 600 ejemplares. Los **ladrillos** de diferentes medidas estardarizadas son rectangulares, cuadrados, con apéndices y se han identificados ***bessales*** y ***laterculi***, entre otros. También se produjeron los **adobes**, como mínimo, los utilizados para la construcción de los hornos. Las piezas completas de las que disponemos de medidas son:

- Ladrillo cuadrangular de 0,18 por 0,18 por 0,04 m
- Ladrillo cuadrangular de 0,22 por 0,22 por 0,09 m, los llamados *bessalis*
- Ladrillo rectangular de 0,10 por 0,06 por 0,02 m, los *laterculi*
- Ladrillo rectangular de 0,24 por 0,18 por 0,04 m

- Ladrillo rectangular de 0,28 por 0,10 por 0,06 m
- Ladrillo rectangular de 0,30 por 0,21 por 0,04 m
- Ladrillos con apéndices de 0,31 por 0,30 por 0,06 m
- *Tegulae* de 0,60 por 0,45 por 0,03/0,06 m
- Ímbrice de 0,38 por 0,14 por 0,04 m
- Ímbrice de pequeño formato de 0,18 por 0,06 por 0,02 m
- Adobe rectangular de 0,31 por 0,15 por 0,09 m

Figura 11. Algunos de los ladrillos y losetas romboidales recuperados en Rascanya.

Grandes recipientes

Los diferentes elementos que se han incluido entre los grandes recipientes estuvieron fabricados con la pasta que hemos denominado tosca. Los característicos ***dolia***, grandes

recipientes de contención aparecen en Rascanya en dos formatos: grande, alrededor de 0,65 m de diámetro y ancho borde; y pequeño, alrededor de 0,45 m de diámetro y borde relativamente estrecho. Asociados a estos, aparecen unas grandes tapaderas planas de ancho diámetro con asa en forma de “U” invertida.

Los identificados como **tubos**, son partes de elementos circulares o semicirculares de gran diámetro que presentan un rebaje en el borde para poder ser encajados (macho y hembra). No se conserva ningún ejemplar completo, pero quizás se deba relacionar con los elementos constructivos de las termas.

Aparecen abundantes **barreños** producidos en la alfarería y que debían ser usados allí mismo. Son recipientes ovalados de paredes exvasadas y altas con asas laterales alunadas. En ocasiones presentan decoración impresa en el borde, bien sean ungulaciones o círculos incisos. Este barreño tiene su paralelo, ligeramente más pequeño, en pasta depurada que comentaremos en el apartado correspondiente.

Otro **gran recipiente** incompleto sería una forma de paredes bajas y exvasadas con borde bífido y sección muy gruesa del que poco más sabemos. Por último, cabe destacar la aparición de un elemento de base plana de 32 cm de diámetro, paredes rectas en el interior con un diámetro de 12 cm y exvasadas en el exterior y labio plano. Este elemento se encontró en la plaza central delante del pilar central del horno 4. No conocemos su función, pero lo extravagante de su perfil lo inhabilita como recipiente, pudiendo tratarse de un soporte para enclavar madera.

Vajilla de uso doméstico
Cerámica común

En los Hornos de Rascanya se produjeron una amplia gama de recipientes utilizados en la mesa y como elementos auxiliares de la cocina. Son formas muy habituales en el territorio valenciano (Miramon y Porcar, 1988; Fernández 2006; Huguet *et alii* 2008; Huguet 2009) producidas en el entorno cercano del lugar de consumo, por lo que cada ciudad tenía sus

propios talleres alfareros que la abastecían (Coll 2005: 172; Huguet 2016: 567). Para su clasificación se ha utilizado la tipología confeccionada para el material de los pozos romanos de *Edeta* (Escrivà 1995) por la coincidencia cronológica y espacial.

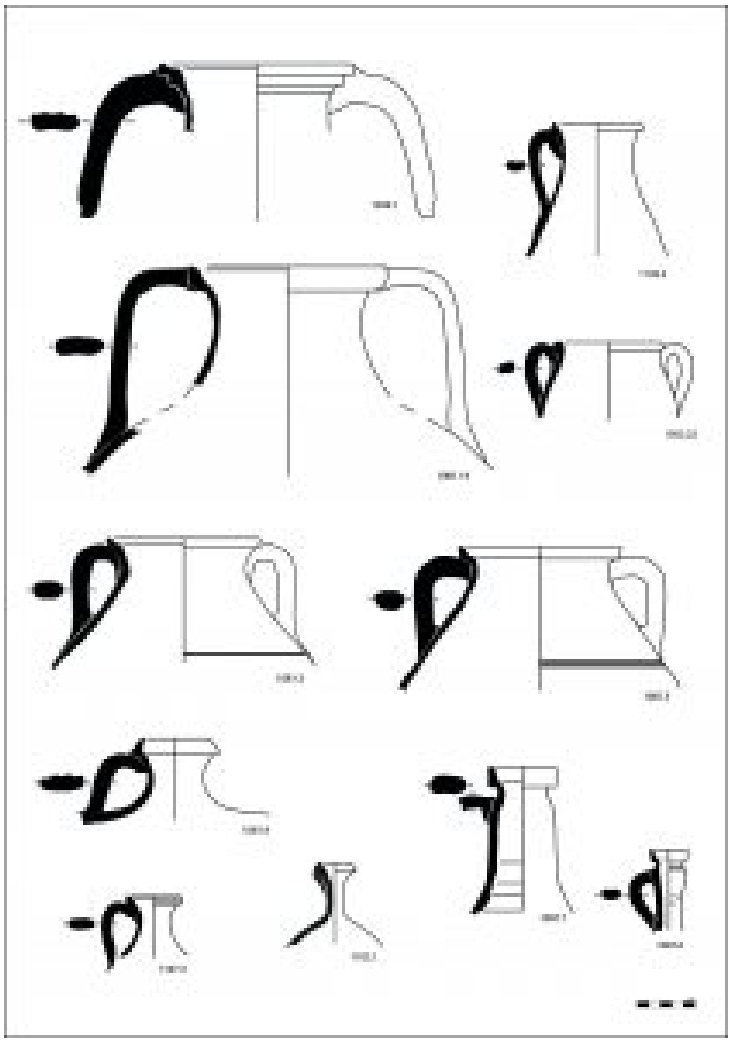

Figura 13. Formas de cerámica común producidas en la alfarería de Rascanya.

En cuanto al repertorio formal se documentan:

- **Gr. I.1 y 2 *Urceus***: jarras con una o dos asas, cuerpo globular y cuello medio con borde moldurado o redondeado. Se produjo un formato grande, con diámetro alrededor de 15 cm, y

otros más pequeños. Esta forma es con diferencia la más abundante de la producción del alfar. Como curiosidad cabe mencionar la jarra con cuatro asas y decoración itifálica hallada en uno de los estratos de abandono. Este tipo de decoración no es habitual (Mínguez 1996) pero ya se había documentado con anterioridad en alfarerías peninsulares (Cura 2002-2003).

- **Gr. II *Lagoena***: botellas suelen presentar cuello estrecho y una sola asa. Se conocen tres tipos: el primer tipo es el más abundante, de cuerpo globular, cuello corto y estrecho y borde redondeado; un segundo tipo, más escaso que el anterior, muestra un cuello largo vertical con una sola asa y un borde moldurado en vertical; un tercer tipo, muy escaso que reproduce modelos de formas cerradas del siglo III (Escrivà 1995: 180; Huguet 2016: 501) con cuerpo globular, cuello medio, estrecho y carenado con dos asas que parten de la carena y borde vertical. Los dos primeros tipos están registrados en dos formatos, uno pequeño, alrededor de los 4 cm de diámetro, y uno grande, alrededor de los 5,7 cm.
- **Gr. III.1 *Calix***: copas o cuencos de pequeño formato con cuerpo caliciforme mayoritariamente. Reproducen formas de la cerámica de paredes finas pero con una sección mucho más gruesa, como el caso de la Forma Rubielos de Mora 2.1 (Peñil, Lamalfa y Fernández 1985-86) o de la forma López Mullor 56 (López 2008: 365) con decoración burilada en el cuerpo.
- **Gr. III.2 *Poculum***: aunque escasos, se producen recipientes de paredes verticales con borde reentrante, similar a los tarros o botes.
- **Gr. IV.1 *Paropsis***: son recipientes abiertos de uso doméstico similares a los bacines con cuerpo globular y distintos labios más o menos desarrollados. En ocasiones presentan asas horizontales planas o de sección circular y son una de las formas más producidas en el alfar.
- **Gr. IV.2 *Lanx***: platos de paredes bajas, carenadas y perfil sencillo. Aunque no son muy abundantes aparecen numerosas variantes.
- **Gr. IV.3 *Catinus/llus***: pequeños platos con ala vuelta mayoritariamente.
- **Gr. V *Mortarium***: recipientes abiertos con ala y pico vertedor que presentan cuarzos como material abrasivo para picar, ligar o desmenuzar en el interior. Algunos ejemplares muestran perforaciones pre-cocción para colgar el recipiente mediante una cuerda.

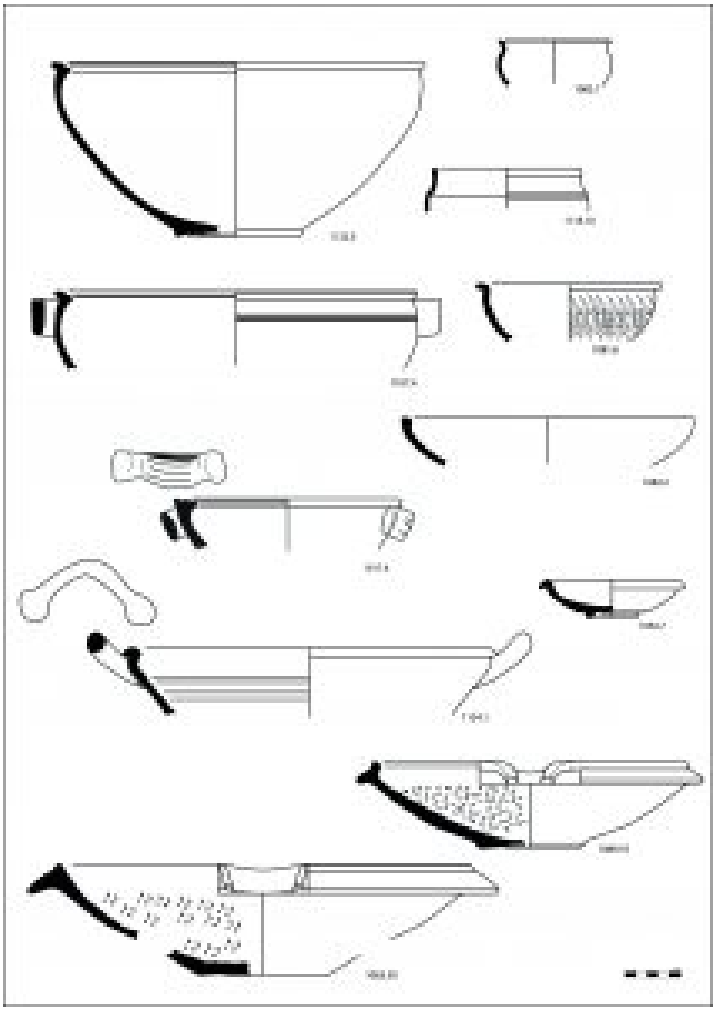

Figura 14. Formas de cerámica común producidas en la alfarería de Rascanya.

- **Gr. VI *Lebes***: grandes recipientes abiertos de cuerpo globular y borde desarrollado, mayoritariamente en forma de cabeza de “ánade”.
- **Gr. VII *Pelvis***: grandes recipientes abiertos de forma ovalada, paredes verticales con borde exvasado que recuerda poderosamente a los *Kalathos*.
- **Gr. VIII *Aula/olla***: recipientes cerrados de considerables dimensiones cuerpos globulares y cuellos cortos con gran variedad de bordes.
- **Gr. IX Caccabulus**: recipiente de paredes bajas y base convexa que podría imitar las producciones tunecinas de cazuelas africanas de cocina. Son muy características en la ciudad de *Edeta* y se produjeron con toda certeza en Rascanya.

- **Gr. XI *Operculum***: las tapaderas no son muy abundantes, son formas auxiliares para cubrir otros recipientes. Presentan perfiles sencillos y bordes redondeados con pomos poco cuidados con trazos del trabajo del alfarero. Destacan unas tapaderas toscas relativamente planas, con pomo, totalmente asimétricas con diámetros que sugieren que corresponden a la cobertura de las ánforas o las grandes jarras.
- **Barreño**: se trata de un recipiente ovalado de paredes exvasadas y altas con asas laterales alunadas ligeramente más pequeños que las versiones en pasta tosca.
- **Cantimplora**: recipiente cerrado con cuerpo de forma circular y relativamente plano con cuello estrecho y corto, y dos asas. Las cantimploras no son demasiado numerosas, pero se han inventariado fragmentos pertenecientes a varios ejemplares.

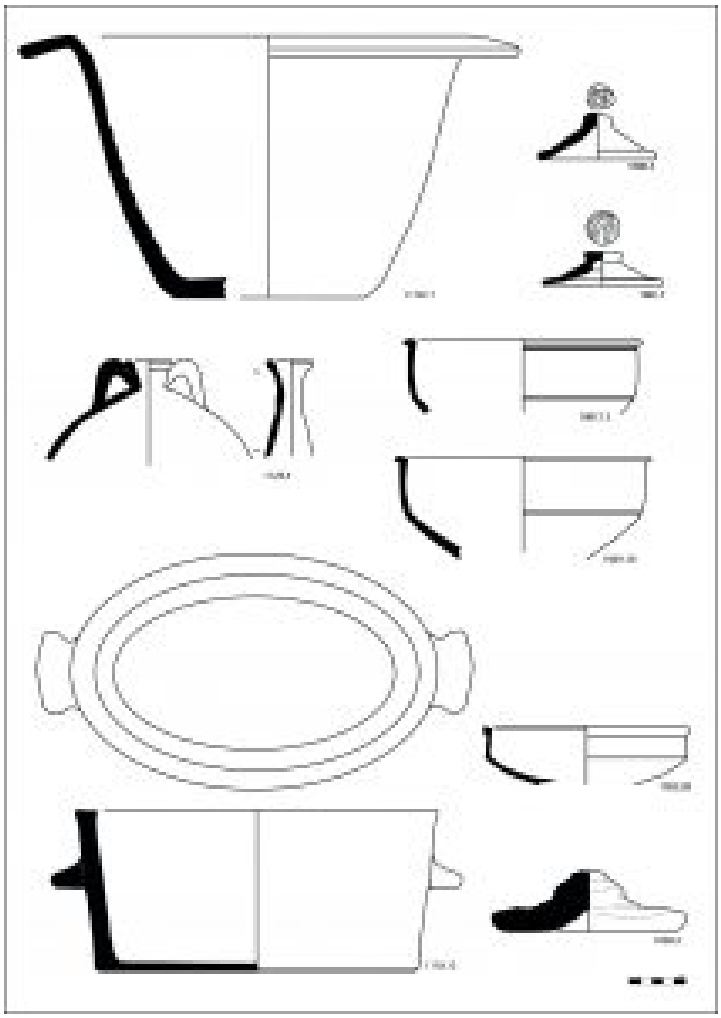

Figura 15. Formas de cerámica común producidas

en la alfarería de Rascanya.

- **Ponderales**: pesos de telar de tanto de forma troncopiramidal como paralelepipédica que en ocasiones presentan decoración o marcas en la parte superior de las piezas.
- **Colmenas**: borde redondeado y acanaladuras interiores que recuerdan poderosamente a las ibéricas.
- **Elemento indeterminado**: objeto macizo de forma cilíndrica con acanaladuras, quizás similar a un candelabro.

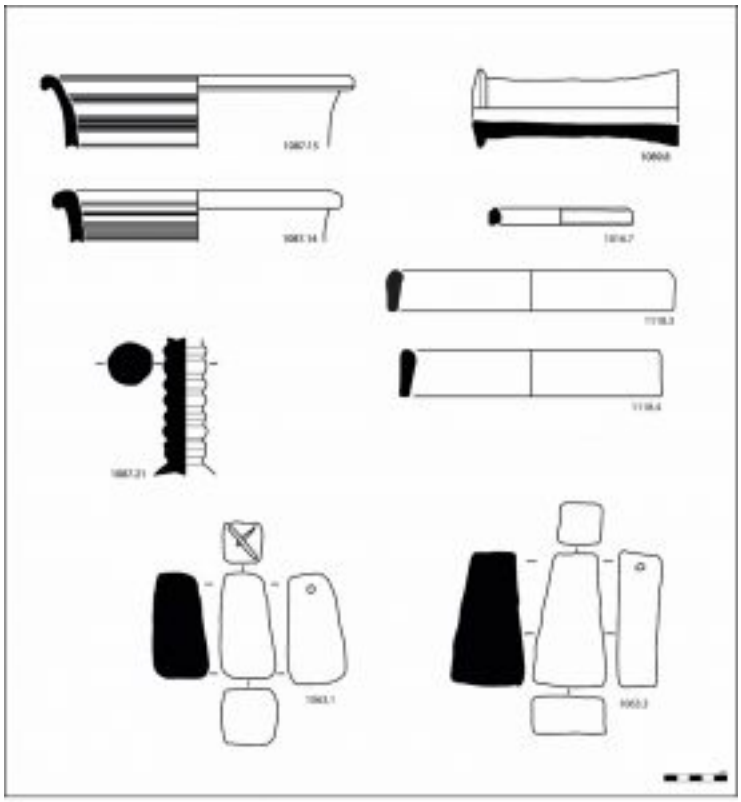

Figura 16. Formas de cerámica común producidas en la alfarería de Rascanya.

Evidencias del trabajo del alfarero

Las cantidades de cerámica recuperada en Rascanya son en gran parte productos de la alfarería. Prueba de ello son los defectos de cocción, las piezas mal cocidas y deformadas. No obstante, se debe incidir en que no se han excavado los testares de la *figlina* (Díaz 2008:

102). Las piezas que hemos identificado como defectos de cocción formaban parte de estratos de relleno, como muchos otros fragmentos, eran por tanto basura acumulada, pero no el vaciado de una de las cocciones fallidas del horno. Estos testares debieron estar, quizás todavía estén, en las cercanías de la alfarería.

Pese a todo, entre el material recuperado durante la excavación de Rascanya aparecieron pruebas inequívocas del trabajo artesanal de los alfareros que ayudan a reconstruir sus labores. Las pruebas más evidentes son los defectos de cocción que van desde las piezas quemadas, a las grietas, desde aquellas en las que la pasta burbujeaba por las altas temperaturas a aquellas piezas totalmente derretidas. Estas últimas son lo que popularmente se conocen como “cagaferrades”.

En relación al trabajo del horno se recuperaron algunos elementos que se debieron utilizar durante los trabajos de acomodación de las piezas en el laboratorio de los hornos tales como cilindros escasamente trabajados o los llamados distanciadores. Éstos eran sencillos elementos circulares sobre los que apoyaban las bocas de las piezas a cocer. En Rascanya aparecen numerosos ejemplares de diferentes diámetros dependiendo de la medida del recipiente a sostener. Están realizados en la misma arcilla depurada que el resto de la cerámica común y difieren entre ellos en la altura y en el diámetro. Alguno de estos distanciadores presenta una ligera línea ondulada e irregular en la parte inferior, cosa que indica que fue secado sobre una ligera capa de barbotina. Se ha podido comprobar que estos distanciadores, o los recipientes directamente puestos boca abajo, se colocaban sobre los *bessales* para la cocción en el horno, lo que provocaba una impronta circular en los ladrillos.

Otros indicios de la producción son la aparición de residuos sobrantes, es decir, pequeños desechos de arcilla en crudo que el alfarero cortó de la pieza ya confeccionada y que, probablemente por azar, acabó en el horno convirtiéndose en cerámica. Se observa también algunos procesos productivos como el de la unión de los bordes de *dolia* con sus cuerpos. Las *dolia* debieron estar hechas manualmente mediante la adjunción de cilindros de barro, posteriormente trabajados para alisar la superficie. Una vez modelado el gran cuerpo se debía unir el borde a éste, para lo cual se trazaban profundas incisiones que permitían un

mayor agarre de las dos partes. Pocas veces se puede llegan a observar este tipo de trabajos, y en Rascanya, existen los dos fragmentos que muestran el positivo y el negativo de estas incisiones.

Por último, cabe destacar la existencia de un fragmento de piedra caliza gris, dura y consistente con un pronunciado rebaje circular en el centro producido por una constante erosión. Pese a que el ejemplar no está completo podría corresponder a uno de los apoyos de los pies de torno, que eran necesarios para el moldeado de los recipientes cerámicos. Esta base caliza apareció en uno de los estratos de amortización del gran horno y cabe incidir en el hecho que, al igual que ocurría con los testares, no se ha excavado el área destinada al torneado/modelado de las cerámicas. Presumiblemente, en esa zona se deberían encontrar más bases para el torno, perforaciones circulares en el suelo o incluso discos o platos de torneado (Díaz 2008: 97).

Figura 17. Evidencias del trabajo de alfarero en Rascanya.

E - Bibliografía

ARANEGUI GASCÓ, C. (1999) "El comercio del vino en la costa mediterránea española en época romana", en *El vino en la antigüedad romana. Simposio de arqueología del vino* (Jerez, 2, 3 y 4 de octubre de 1996), Universidad Autónoma de Madrid, 79-96.

COLL, J. (2005) "Hornos y producción de cerámicas romanas en la Comunidad Valenciana", Coll, J. coord., *Recientes investigaciones sobre producción de cerámica romana en Hispania*. València, 157-166.

COLL, J. (2008) "Hornos romanos en España. Aspectos de morfología y tecnología", en RIBERA, A. y BERNAL, D. (eds), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 113-125.

CURA y MORERA, M. (2002-2003) "Nuevos vasos cerâmicos con decoración fálica de época romana", *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 23, Diputació de Castelló, Castelló de la Plana, 257-260.

DÍAZ, J.J. (2008) "De la arcilla a la cerámica. Aproximación a los ambientes funcionales de los talleres alfareros en Hispania", en RIBERA, A. y BERNAL, D. (eds), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 93-111.

ENGUIX, R. y ARANEGUI, C. (1977) *Taller de ánforas romanas de Oliva (Valencia), Trabajos Varios*, 54, SIP, Diputació de València, València.

ESCRIVÀ, V. (1995) "Cerámica común romana en el Municipium Liria Edetanorum. Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica de época alto imperial en la Hispania Tarraconensis", Aquilué, X. y Roca, M. coords., *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, Girona, 167-186.

ESCRIVÀ, V., MARTÍNEZ CAMPS, C. y VIDAL, X. (2001) "Edeta kai Leiria. La ciutat romana d'Edeta de l'Època romana a l'antiguitat tardana", *Lauro. Quaderns d´història i societat*, 9, Llíria, 11-91.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (2006) "Aproximación a la villa romana de Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat,

Castellón): producciones cerámicas del alfar", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 25, Diputació de Castelló, Castelló de la Plana, 271-300.

FINCKER, M. (1986) "Les briques claveau:un matériau de constrution spécifique des thermes romains", *Aquitania*, 4, 143-150.

GARCÍA-GELABERT, M. P.(1999) "La villa de Catarroja, Valencia. Planteamiento de su funcionalidad", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20, Diputació de Castelló, Castelló de la Plana, 253-265.

GARCÍA-GELABERT, M. P. (2005) "Fabricación de cerámica en la villa rústica de Catarroja", Coll, J. coord., *Recientes investigaciones sobre producción de cerámica en Hispania*, València, 41-60.

GISBERT, J. (1987) "La producció de vi al territori de Dianium durant l'Alt Imperi: el taller d'àmfores de la Vil·la romana de l'Almadrava (Setla-Mirarrosa-Miraflor)", en *I Col·loqui d'Arqueologia Romana. El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*, Museu de Badalona, 104-118.

GISBERT, J. (1988) "La Almadrava. Setla-Mirarrosa-Miraflor. La Marina Alta. Alfar de ánforas romanas de finales del siglo I a principios del III d.C.", en *Memòries arqueològiques de la Comunitat Valenciana 1984-85*, Generalitat Valenciana, 21-24.

GISBERT, J. (1991) "El alfar romano de l'Almadrava (Setla-Mirarrosa-Miraflor) y la produccion de ánforas en el territorio de Dianium", en ARANEGUI. C., *Saguntum y el Mar*, Generalitat Valenciana, 114-116.

GISBERT, J. (1999) "El alfar de l'Almadrava (Setla-Mirarrosa-Miraflor)-Dianium- Materiales de construcción cerámicos. Producción y aproximación a su funcionalidad en la arquitectura del complejo artesanal", en BENDALA, M., RICO, C. y ROLDÁN, L. *El ladrillo y sus derivados en la época romana, Monografías de Arquitectura romana 4*, Casa Velázquez y UAM Ediciones, 65-102.

HUGUET, E. (2009) "Material cerámico de la villa romana de la Vallaeta M15.3", *Arse* 43, Sagunt, 63-159

HUGUET, E. (2016) *La ceràmica comuna de la ciutat romana de Valentia (segles II aE-III dE)*, Tesis Doctoral, Universitat de València, València.

HUGUET ENGUITA, E. (coord.), (2022) La alfarería romana de Rascanya (Edeta, Llíria), Ed. Autovía del Turia, Valencia.

HUGUET, E.; RIBERA, A.; RUIZ, E. i SALABERT, J. V. (2008) “Una zona alfarera del alto imperio al norte de Valentia*”, SFECAG. Actes du Congrès de L’Escala-Empúries*, Marseille, 159-167.

LÓPEZ, A. (2008) “Las ánforas de la Tarraconense”, en RIBERA, A. y BERNAL, D. (eds), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 343-383.

LÓPEZ, A. y MARTÍN, A. (2008) “Las cerámicas de paredes finas de la fachada mediterrània de la Península Ibérica y las Islas Baleares”, en RIBERA, A. y BERNAL, D. (eds), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 689-724.

MATEO, D. (2018) "La producción de ánforas en el área costera central de la Tarraconense durante el Alto Imperio", en JÁRREGA, *R. Ex Officina Hispana, Cuadernos de la SECAH*, 3, La Ergástula Ediciones, Madrid, 133-151.

MESQUIDA, M. y VILLARROEL, J.J. (2003) *El horno romano de Paterna*, Ajuntament de Paterna, Paterna.

MINGUEZ, J. A. (1996) “Decoraciones fálicas sobre vasos cerámicos en época romana de la Península Ibérica”, *Zephirus*, 49, Universidad de Salanaca, 305-319.

MIRAMON, J. y PORCAR, E. (1988) “Partida de la Llovatera. Riba-Roja de Túria“, *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana 1984-88*, Generalitat Valenciana, València, 183-185.

OLCESE, G. (2003) *Ceramiche comuni a Roma e area romana: produzione, circulazione e tecnologia (tarda età republicana-prima età imperiale)*, SAP, Mantova.

PEÑIL, J.; LAMALFA, C. y FERNÁNDEZ, C. (1985-86) “Las cerámicas de paredes finas del alfar de Rubielos de Mora (Teruel)“, *Kalathos* 5-6, Teruel, 189-197.

ROLDÁN GÓMEZ, L. (2008) “El material constructivo en Hispania. Estado de la cuestión”, en RIBERA, A. y BERNAL, D. (eds), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 749-773.